

que piensa celebrar en sus versos, y que no dejemos árbol, por duro que sea, donde no la <sup>a</sup> retule <sup>b</sup> y grabe su nombre, como es uso y costumbre de los enamorados pastores.

— Eso está de molde, — respondió D. Quijote, — puesto que yo  
5 estoy <sup>c</sup> libre de buscar nombre de pastora fingida, pues está ahí la sin par Dulcinea del Toboso, gloria de estas riberas, adorno de estos prados, sustento de la hermosura, nata de los donaires, y, finalmente, sujeto sobre quien puede asentar bien toda alabanza, por hipérbole que sea.

10 — Así es verdad, — dijo el cura; — pero nosotros buscaremos por ahí pastoras <sup>d</sup> mañeruelas que, si no nos cuadraren, nos esquinen. »

Á lo que añadió Sansón Carrasco: « — Y, cuando faltaren <sup>e</sup>, daremosles los nombres de las estampadas <sup>f</sup> impresas, de quien está

a. ...donde no se retule. TON., ARG., 1.º, BENJ. — b. ...rotule. GASP., MAL. — c. ...yo soy libre. BAR. — d. ...pastoras	mas mañeruelas. TON. — e. ...faltare. C., BR., 4.º, V., BAR., TON., BOW. — f. ...estampadas y impresas. V., BAR.
--	--

11. ...que, si no nos cuadraren, nos esquinen. — En el cap. 67 (pág. 402, línea 11) había dicho Sancho: « — Pardiez... que me ha cuadrado y aun esquinado tal género de vida. » Cervantes juega con la voz *cuadrar* en la significación de « agradar » y « dar á una cosa la figura de cuadro », ya que no puede ser que se tome el vocablo *esquinar* en la significación de « dar contra las esquinas ».

Que á nuestro autor le placía acompañar el verbo *cuadrar* con el *esquinar*, lo demuestran, no solamente los dos pasajes del *Don Quijote*, sino también estos dos que siguen:

« MUÑOZ. A malísimo viento va esta parva:  
No me cuadra ni esquina esta tormenta  
Puesto que viene bien con el embuste. »

(*La Entretenida*, I.)

« VADEMECUM. Cese pues la pendencia y mi sor sea  
El que escoja la prenda que le cuadre,  
O le esquine mejor. »

(*El rufán viudo*.)

*Cuadrar*, en la significación de « agradar », se leyó ya en el prólogo de esta segunda parte: « Y, si este cuento no le *cuadrare*. » Y en esta misma significación aparece en los dos ejemplos siguientes:

« Cuadróte tanto al rey este consejo, que en breves días se pusieron á punto y sin paje ni escudero ninguno, comenzaron á proseguir su intento por toda Italia, Francia y Inglaterra. » (TIMONEDA. *El patrañuelo*, VIII.)

« Cuadróte al anciano el consejo que le daban y poniendo al muchacho delante. » (ALCALÁ. *El Donado Hablador*, I, 4.)

12. « — Y, cuando faltaren. — En la de Cuesta se lee *fallare*, y, á nuestro entender, esta errata se debe al cajista, quien puso *e* en vez de *en* ó de *e*.

La primera vez que hemos visto la lección que seguimos ha sido en la edición de 1704 impresa en Barcelona en casa de Martín Gelabert.

lleno el mundo: Filidas, Amarilis<sup>a</sup>, Dianas, Fléridas, Galateas y

a. ...Amarilis. C., BR.,

1. *Filidas, Amarilis, Dianas, Fléridas, Galateas y Belisardas*. — En el *Don Quijote*, en el *Viaje del Parnaso* y en el *Coloquio de los perros* mofóse Cervantes de la costumbre de bautizar los poetas á las damas con los poéticos nombres de Amarilis, Belisardas, Fléridas y Galateas.

Cierto que Quevedo y el Conde de Villamediana celebran, respectivamente, á *Amarilis* y *Francelisca*; que Lope de Vega canta la belleza de *Belisa*, *Zaida*, *Dorothea* y *Filis*; que Cervantes ensalza la belleza de *Galatea*, y Montemayor rinde vasallaje á *Diana*; pero las más de las veces el poeta simulaba un amor ó un desdén que no existía. Léanse los fragmentos de las composiciones que van á continuación, todas ellas de Lupericio Leonardo de Argensola; y no podemos creer que esas *Amarilis*, *Fléridas*, *Filis*, *Galateas*, *Floras*, *Lices* y *Cloris*, por él cantadas, fuesen seres reales:

« No huelo, ni holeré las bellas flores,  
Que á Venus le pudieran ser adorno,  
Y de Sabá quitauan la memoria  
Con que ceñida vi mi frente en torno  
Mezclando mi *Amarilis* sus colores. »

(Canción: *En tanto que gozauan mis sentidos*.)

« Si la esperanza quitas,  
¿Qué le dexas al mundo?  
Su máquina disuelves y destruyes,  
Todo lo precipitas  
En olvido profundo,  
Y del fin natural *Flérida* huyes. »

(Canción: *Alivia tus fatigas*.)

« Que mas aplauso quiero ó mas provecho,  
Que ver mi fe de *Filis* admitida  
Y estar yo de la suya satisfecho. »

(Soneto: *Dentro quiero vivir de mi fortuna*.)

« Si acaso de la frente *Galatea*  
El velo avaro sin pensar, levanta,  
Vuelve á cubrirse con presteza tanta  
Que mas atemoriza, que recrea. »

(Soneto: *Si acaso de la frente Galatea*.)

« Ya, ya me tienes, *Flora*, de tu parte,  
Que como tus costumbres amo tanto,  
Mudable soy tambien por imitarte. »

(Tercetos: *Muy bien se muestrau, Flora, que no tienes*.)

« Por fuerza quieres, *Lize*, ser hermosa,  
O no tienes espejo, ó estas loca:  
No consideras esa negra boca  
A todo el mundo por su olor odiosa? »

(Soneto: *Por fuerza quieres, Lize, ser hermosa*.)

« Mirando *Cloris* una fuente clara  
Donde otras veces afillar solía,  
Las armas desdeñosas, con que hería,  
Y en vano agora contra mi prepara. »

(Soneto: *Mirando Cloris una fuente clara*.)

Belisardas; que, pues las venden en las plazas, bien las podemos comprar nosotros y tenerlas por nuestras. Si mi dama, ó, por mejor decir, mi pastora, por ventura se llamare Ana, la celebraré debajo del nombre de *Anarda*; y, si Francisca, la llamaré yo *Francenia*; y, si Lucia, *Lucinda* (que todo se sale allá); y Sancho Panza, si es que ha de entrar en esta cofradía<sup>a</sup>, podrá celebrar á su mujer Teresa Panza con nombre de *Teresaina*. »

Rióse D. Quijote de la aplicación del nombre, y el cura le alabó infinito su honesta y honrada resolución, y se ofreció de nuevo á hacerle compañía todo el tiempo que le vacase de atender á sus forzosas obligaciones. Con esto se despidieron dél, y le rogaron y aconsejaron tuviese cuenta con su salud<sup>b</sup>, con regalarse lo que fuese bueno.

Quiso la suerte que su sobrina y el ama oyeron la plática de los tres; y así como se fueron se entraron entrambas con D. Quijote, y la sobrina le dijo: «—¿Qué es esto, señor tío? Ahora que pensábamos nosotras que vuesa merced volvía á reducirse en su casa, y pasar en ella una vida quieta y honrada, ¿se quiere meter en nuevos laberintos<sup>c</sup> haciéndose pastorcillo tú que vienes, pastorcico

a. ...en esta cofradía. C., BOW. — GASP., ARG., BENJ. — c. ...en nuevo laberintos. BAR.  
b. ...con su salud, y con regalarse. TON.,

7. ...*Teresaina*. — *Teresona* era el nombre que le había ocurrido á Sancho, dice Clemencin, según se refirió en el cap. 67, donde se trata por primera vez del interesante asunto de los nombres que habían de ponerse á las pastoras de la proyectada Arcadia.

Cierto que, en el capítulo citado por Clemencin, dice el escudero de D. Quijote: «No pienso... ponerle otro alguno sino el de *Teresona*, que le vendrá bien con su gordura y con el propio que tiene, pues se llama Teresa.» Pero hase de decir que, si Sancho pensaba llamarla *Teresona*, el Bachiller idealiza el nombre, como lo había hecho ya con los de Ana, Francisca y Luisa, y, conocedor de aquella farragosa literatura pseudopastoril, dice *Teresaina*, como anteriormente había dicho *Anarda*, *Francenia* y *Lucinda*.

10. ...de atender á. — En este pasaje el verbo *atender* no está en la acepción de «esperar», sino en la de «ocuparse en alguna cosa». «Sin atender á sus amores ni á su ganado, se entraba en los cuidados ajenos», escribió nuestro autor en el *Coloquio de los perros*.

19. ...haciéndose pastorcillo tú que vienes, pastorcico tú que vas? — Pellicer puso el texto como si fuesen dos versos octosilabos:

«Pastorcillo, tú que vienes,  
Pastorcico, tú que vas?»

Y en las notas escribe: «Este pasaje, que en la primera edición ofrece un sentido claro y obvio, se observa tan alterado en otras, que no se entiende,

tú que vas? Pues en verdad que está ya duro el alcacel<sup>a</sup> para zampoñas. »

a. ...alcacer. BR., TON., A., PELL., CL., RIV., GASP., ARG., BENJ., FK.

según consta de su lectura, que es como sigue: «...se quiere meter en nuevos laberintos, haciéndose pastorcillo? Tú que vienes, pastorcico tú que vas, pues en verdad, etc.» Pero nada referente á los dos versos.»

Clemencin sigue á la de 1615, pero en nota copia los tres siguientes versos que figuran en el *Cancionero*, de Francisco de Ocaña:

«Pastorcico, tú que vienes  
Donde mi señora está  
Di ¿qué nuevas hay allá?»

A nuestro entender, no son fragmentos de ninguna composición poética, sino prosa métrica, como aquella que se lee en *La Gitanilla*:

«Que en sus versos durará  
La fama de la Preciosa.»

Que Pellicer no fué consecuente, lo demuestran los siguientes pasajes. En el cap. 70 escribe: «Eso me parece, dijo el Duque, á lo que suele decirse:

«Porque aquel que dice injurias  
Cerca está de perdonar.»

Y, en el mismo capítulo, un poco antes dice Altisidora: «Dos días ha que la consideración del rigor con que me has tratado (ó mas duro que el mármol á mis quejas! empedernido caballero).»

Si lo dicho por el Duque es todo prosa, ¿por qué lo escribe en forma de verso? Y, si el «oh más duro que el mármol á mis quejas» es de Garcilaso, ¿por qué lo pone como si fuese de prosa?

1. ...en verdad que está ya duro el alcacel para zampoñas. — En los *Refranes de las viejas*, del Marqués de Santillana, se lee: «Viejo es el alcacer para hacer», y en el *Diálogo de la lengua* escribió Juan de Valdés: «Duro es el alcacer para zampoñas»; y, debido quizá á estos refranes, se corrigió, en la edición de Bruselas de 1662, *alcacer* por *alcacel*, que es como lee la *editio princeps*. Esta corrección tuvo la mala fortuna de pasar á la edición de Londres de 1738, á las académicas, y puede decirse á todas las modernas, á las que no seguimos nosotros por creer, y creemos hasta que no se nos demuestre lo contrario, que debe leerse *alcacel* y no *alcacer*. Y esto no lo decimos á tontas ni á locas, sino por lo que dice Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana*, quien escribió: «*Alcacel*, Antonio Nebris., farrago hordeacea, es la cevada verde antes que acabe de granar, que suele segarse para mantener las bestias, y purgar y engordar los cavallos. Diego de Vrrea dize ser Arabigo, dicho casilan, del verbo *casele*, que significa no dexar crecer ni llegar la cosa á su sazón, de allí *casel*, *al casel*, y la *s* en *ç* (que es ordinario cerca de los Hebreos y Arabigos) *al-caçel*. Juan Lopez de Velasco, *alcacel cacil*. Prouerbio, Duro es ya el alcacel para çampoñas. Los niños suelen hacer de las cañas del alcacel quando está tierno, vnas pipas que suenan; pero si se endurecen no les pueden servir para ellas: acomodase a los que estan enuejecidos en algun vicio, que auindole conuertido en casi naturaleza, no los pueden apartar del. Y tambien a los viejos cuerdos, quando los quieren persuadir a tratar cosas de moços. Quando el *alcacel* está tierno y baxo, que aun no ha brotado la espiga, dizen estar en berça.»

Á lo que añadió el ama: «— Y ¿podrá vuesa merced pasar en el campo las siestas del verano, los serenos del invierno<sup>a</sup>, el aullido de los lobos? No, por cierto, que este es<sup>b</sup> ejercicio y oficio de hombres robustos, curtidos y criados para tal ministerio casi desde las fajas

a. ...del invierno y el. TON., A., 1., 2., PELL., CL., RIV., GASP., FK. — ...del invierno, el aire, la lluvia y los lodos?

ARG., BENJ. — ...del invierno, la lluvia y los lodos? ARG., 2. — b. ...este es el ejercicio PELL.

Á las autoridades que cita aquí Covarrubias debe añadirse la del doctor D. Bernardo Aldrete, quien también afirma de un modo categórico, en los *Orígenes de la lengua española*, que *alcacel* es del árabe *caçil*.

Una reconocida autoridad en paremiología, cuyo nombre se ha estampado aquí diferentes veces, escribe, comentando el refrán objeto de esta nota: «Suele aplicarse este refrán á las personas á quienes se ha pasado la sazón ó tiempo conveniente para su enseñanza. No habria inconveniente en extender su aplicacion y uso contra los que intentan hacer ó proseguir alguna cosa despues de haber dejado perder la ocasion y tiempo oportuno. — Una sola vez lo usa Cervantes, poniéndolo en boca de la sobrina de D. Quijote, en el pasaje siguiente... La Academia é Iriarte dicen: *Ya está duro el alcacer para zampoñas*. Mejores lecciones me parecen la del *Diálogo de las lenguas*, idéntica á la del Comendador: *Duro es el alcacer para zampoñas*, y las dos que se encuentran en la Coleccion de Zaragoza: *Duro está el alcacer para zampoñas y Viejo es el alcacer para hacer*. En el mismo sentido puede usarse el refrán: *Viejo es Pedro para cabrero*. — Mas difícil que enseñar al que dejó pasar la edad conveniente es el arrancar los vicios de la persona que se ha endurecido en ellos, y por esto se dice: *Malo es el zamorro de espulgar y el viejo de castigar*.»

1. «— Y ¿podrá vuesa merced pasar en el campo las siestas del verano, los serenos del invierno, el aullido de los lobos? — Hartzenbusch, en las 1633 notas, escribe (nota 1127): «Parece que se trata de encarecer las inclemencias del tiempo, y que, por lo mismo, no es oportuno lo del aullido de los lobos. Ni el aullido, es lo que de los lobos hay más que temer, ni tampoco es buena locucion la de pasar aullidos. Aun ¡si se hubiera impreso serenos del invierno, el aullido de los lobos! En fin, si hubiéramos hallado la lluvia y los lodos, nada hubiéramos tenido que reparar.» El crítico no ha entendido el pensamiento del novelista: ha querido describir en pocas palabras las molestias que recibe el pastor, así ocasionadas por el tiempo como por los animales; mejor dicho, las inclemencias que sufren los que viven como los pastores, en el campo raso ó en miserables cabañas. Referente á las del tiempo, se sufren por igual, así durante el invierno como en verano: en aquél los frios y lluvias, y en éste las horas de mayor calor; y, como entre los más sempiternos enemigos de los pastores figura el lobo, he aquí por qué menciona el aullido de tan carnívoro animal.

3. ...que este es ejercicio y oficio de hombres robustos, curtidos y criados para tal ministerio. — En este pasaje el verbo *curtir* tiene la significación figurada «del que está acostumbrado á una vida dura y á sufrir las inclemencias del tiempo», como en las líneas que se leen en Mariana: «Viriato reparó en lu-

y mantillas: aun, mal por mal, mejor es ser caballero andante que pastor. Mire, señor: tome mi consejo, que no se le doy sobre estar harta de pan y vino, sino en ayunas y sobre cincuenta<sup>a</sup> años que tengo de edad: estése en su casa, atienda á su hacienda, confiese

a. ...sobre cuarenta años. ARG., 1., 2., BENJ.

gares fuertes y ásperos, que, por tener los soldados *curtidos* con los trabajos, llevaban mejor la destemplanza del tiempo, sin descuidarse de solicitar socorros de todas partes.» (*Historia de España*, III, 3.)

Pero también puede tener la significación figurada de «endurecer ó tornar el sol ó el aire el cutis de las personas que andan á la *inclemencia*», como en este pasaje:

«Quando al baxar de vn áspero collado  
Vimos salir diez Indios de repente  
Por entre un arcabuco y breña espessa  
Desnudos en monton, trotando apriessa,  
Del ayre de la lluvia, y sol *curtidos*.»

(ERCILLA. *La Araucana*, XXXV.)

3. ...y sobre cincuenta años que tengo. — «No tuvo aquí presente Cervantes, — escribe Clemencin, — lo que habia dicho al principio de la fábula donde se expresó que el ama *pasaba de los cuarenta*, lo que en el uso comun indica que no pasaba mucho de dicha edad. Y si lo tuvo presente es prueba de que dió á su obra una duracion mucho mayor de la que se cree, y por de contado de la que se le señaló en el plan cronológico de D. Vicente de los Rios. — Bowle ya saca de aquí la consecuencia natural de que la duracion de la fábula del *Quijote*, fué de cerca de diez años, y lo mismo sostiene Pellicer en su *Discurso Preliminar*, contra lo que se infiere por otra parte de la relacion de la misma fábula, como ya se dijo en nota al capítulo 54.»

Bowle y Pellicer entendieron perfectamente la idea de Cervantes, que fué contar un lapso de tiempo, entre una y otra parte, igual al del que medió entre 1605 y 1615. Y que el benemérito crítico inglés lo creyó así, lo prueba el decir que «el tiempo de la duración de la Historia, siendo los años en que vivió y murió Caballero Andante, puede inferirse de la edad del Ama aquí, y la suya (parte I, cap. 1), «que pasaba de los cuarenta»; de donde podemos conjeturar que fué cerca de diez años.»

Cierto que el descontentadizo crítico dirá que son pocas aventuras las descritas en la segunda parte para ser hechas en diez años, que el novelista no detalla lo que hizo el ingenioso hidalgo el tiempo que estuvo en su casa; pero todo esto es causa de querer seguir en la obra un plan cronológico, como si D. Quijote hubiese sido un personaje real, siendo, como es, un producto de la acalorada fantasia de un filósofo poeta.

4. ...confiese. — El *confesar* no es solamente «manifestar ó aseverar uno sus hechos, ideas ó sentimientos», como en el siguiente pasaje:

«Cuando el poderoso rehusa dar á otros los honores debidos (principalmente en los actos públicos) mejor es roballos que disputallos. Quien duda, desconfía de su mérito; quien dissimula, *confiesa* su indignidad.» (SAAVEDRA FAJARDO. *Idea de un príncipe político-cristiano*, emp. XXXIII.)

á menudo, favorezca á los pobres, y sobre mi ánima si mal le fuere.

— Callad, hijas, — les respondió D. Quijote, — que yo sé bien lo que me cumple. Llevadme al lecho, que me parece que no estoy muy bueno; y tened por cierto que, ahora sea caballero andante ó pastor por andar, no dejaré siempre de acudir á lo que hubiéredes menester, como lo veréis por la obra. » Y las buenas hijas (que lo eran sin duda), ama y sobrina, le llevaron á la cama, donde le dieron de comer y regalaron lo posible.

Como tampoco es «reconocer y declarar lo que no se puede negar ó revocar á duda», como en este pasaje del *Don Quijote*: «Luego la fama del que resucita muertos... mejor fama será... que la que dejaron y dejaren cuantos emperadores gentiles y caballeros andantes ha habido en el mundo. — También *confieso* esa verdad.» (II, 8; — t. IV, pág. 144, línea 3.)

En el pasaje que sirve de epígrafe á esta nota equivale á «declarar el penitente al confesor, en el Sacramento de la Penitencia, los pecados que haya cometido».

4. ...*cumple*. — En este pasaje el verbo *cumplir* está en la significación de «convenir», «importar», etc.

«Nunca un esclavo está tan atado al servicio de su señor que no le queden muchos ratos de día y de noche en que huelgue y entienda en lo que le *cumple*.» (FR. L. DE GRANADA. *Guía de pecadores*, I, 19, 2.)

«Parece que ha conocido  
Que no me falta sentido:

*Cúmpleme* disimular.»

(LOPE DE VEGA. *Los locos de Valencia*, I, 11.)

5. ...y tened por cierto que, ahora sea caballero andante ó pastor por andar. — «Contraposición, — escribe Clemencin, — que recuerda esta otra del cap. 30: «Tal caballero andante y tal escudero andado.»

Este hermoso juego de palabras es digno compañero de aquella infinita turbamulta de giros que aparecen salpicando el fondo filosófico de esta novela:

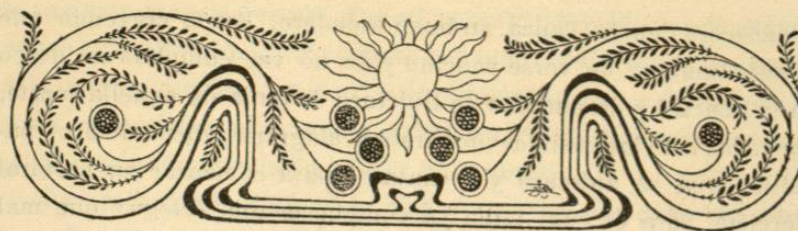
«No se *curó* el arriero destas razones (y fuera mejor que se *curara*, porque fuera *curarse* en salud).» (I, 3; — t. I, pág. 87, línea 23.)

«...por que no viesen al molido *hidalgo* tan mal *caballero*.» (I, 5; — t. I, pág. 115, línea 3.)

«...oyeron á deshora otro estruendo que les *aguló* el contento del *agua*.» (I, 20; — t. II, pág. 110, línea 9.)

«...que hayas dicho y digas que yo fui el que *te saqué de tus casillas*, sabiendo que *yo no me quedé en mis casas*.» (II, 2; — t. IV, pág. 62, línea 23.)

«...con *voz* algo *dormida* y con *lengua* no muy *despierta*.» (II, 35; — t. V, pág. 183, línea 3.)



#### CAPÍTULO LXXIV

##### De como D. Quijote cayó malo, y del testamento que hizo y su muerte

COMO las cosas humanas no sean eternas, yendo siempre en declinación de sus principios hasta llegar á su último fin (especialmente las vidas de los hombres), y como la de D. Quijote no tuviese privilegio del cielo para detener el curso de la suya, llegó su fin y acabamiento cuando él menos lo pensaba; porque, ó ya fuese de la melancolía que le causaba el verse vencido, ó ya por la disposición del cielo, que así lo ordenaba, se le arraigó una calentura que le tuvo seis días en la cama, en los cuales fué visitado muchas veces del cura, del bachiller y del barbero, sus amigos, sin quitársele de

a. ...y como Don Quijote. ARG.,

Línea 10. ...*se le arraigó una calentura*. — El verbo *arraigar* puede significar «hacer, echar ó criar raíces», como en estos dos ejemplos:

«El cielo cria las mieses con la benignidad de sus rocíos, y las *arraiga* y asegura con el rigor de la escarcha, y nieve.» (SAAVEDRA Y FAJARDO. *Idea de un príncipe político-cristiano*. — Empresa XXII: *Praesidia maiestatis*.)

«Próvida para si la breue Hormiga

Allá en sus troxes muerde el rubio grano:

Porque no *arraygue*, y suba á honrarse ufano

Del fertil colmo, en la segunda espiga.»

(B. L. DE ARGENSOLA. *Ya Mercurio, no es bien que yo te siga*.)

Pero también puede tener la significación metafórica de «afirmar y fijarse alguna cosa del propio modo que el árbol afirma sus raíces», como en el